



LAS DROGAS EN LOS PCPI: RETO EDUCATIVO

Vega Fuente, A.; Aramendi Jáuregui, P.

2012, Vitoria-Gesteiz, Gobierno Vasco

Segundo Garín Casares

segundomaria.garin@ehu.es

Universidad del País Vasco

Son muchas las expectativas que se han creado en torno a los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) como recurso para la educación inclusiva. Con estos programas se espera prevenir el abandono y el fracaso escolar, evitar la fractura social, facilitar la inserción de jóvenes en riesgo de exclusión social, innovar en el mundo educativo, incrementar el acceso a la enseñanza y la formación, profesional y superior, integrar y reintegrar al mundo laboral a las personas desfavorecidas, luchar contra la discriminación en el acceso al mercado laboral, fomentar la aceptación de la diversidad en el lugar de trabajo, etc.

Todos ellos objetivos muy loables para una sociedad moderna y con ansias de dar respuestas positivas para los peor tratados por la misma en sus diversas vertientes. Somos conscientes, sin embargo, de que estos objetivos difícilmente se pueden conseguir si no se tienen en cuenta todos los elementos personales y sociales que condicionan el pleno desarrollo educativo de sus alumnos y de sus alumnas, entre los que destacan aquellos relacionados con la salud de los chicos y las chicas participantes en dichos programas.

Por esto, hay que hacer incidencia en las circunstancias que en el día a día impiden, por razones sociales o por la propia estructura del sistema, el acceso a una cultura común y obligatoria para todos, también en los PCPI. La equidad y la eficiencia no sólo no están en conflicto sino que la primera es condición de la segunda.

En este sentido, resulta de interés disponer de información sobre el consumo problemático de drogas y otras conductas de riesgo entre la población, alumnos-as de estos programas, como se hace en el estudio que aquí se presenta. El abuso de las drogas es una respuesta al fracaso, más o menos consciente, ¿respuesta fácil? en la búsqueda de un mayor bienestar. De ahí la importancia de la educación en sí misma como apoyo a la construcción de una vida saludable, una vida con sentido. Estamos, pues, ante un reto educativo que los profesionales de la educación y el propio sistema educativo deben asumir.

Dentro de esta investigación se pasó un cuestionario a jóvenes entre 16-18 años estudiantes de los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) del País Vasco. Al mismo tiempo se realizaron entrevistas a estudiantes y docentes del mismo centro. Se trata entonces, de una muestra intencional y seleccionada aplicada a 54 docentes y 185 estudiantes.

Como resultados más relevantes, se pueden recordar aquí las luces y sombras de los PCPI que señalan sus propios autores. Los ambiciosos y exigentes objetivos de los PCPI chocan de frente con una práctica llena de limitaciones tanto por sus dificultades intrínsecas como por la falta de recursos tanto humanos como materiales.

Entre las luces de este espectro, se indican aspectos como:

- la potencialidad de los PCPI a la hora de dar una formación profesional y académica a unos alumnos que tienen dificultades en el medio escolar ordinario, una escuela alternativa;
- el evidente compromiso de los profesores-as no sólo en lo académico y profesional, sino también en su esfuerzo por el desarrollo humano de los alumnos y alumnas, cercanía y clima positivo;
- la buena valoración que hacen los alumnos y alumnas de la dedicación de su profesorado y el interés mostrado por la formación profesional.

Entre las sombras, más o menos oscuras según los centros, se destacan:

- la variedad de los alumnos y alumnas por su diversidad geográfica y cultural, por su historial de fracaso escolar, por los problemas familiares que les afectan, el bajo nivel escolar y su bajo autoconcepto...
- la falta de coordinación entre los diferentes servicios que los atienden, entre los se pueden resaltar los servicios de tipo educativo (hogares, residencias...) sociales y sanitarios. Siendo éste un factor de falta de optimización de los recursos.
- Las carencias de entendimiento con la Administración a la hora de regular el trabajo de estos programas.

Hay que tener en cuenta que en este estudio se parte de la información aportada por centros escogidos precisamente por su interés y compromiso con las cuestiones de la salud. Esta elección puede provocar que los problemas detectados puedan aparecer como de mayor alcance, al tratarse de centros más sensibilizados. Pero también se trata de centros comprometidos con el desarrollo humano de su alumnado en las cuestiones de salud y de cultura. De ahí que surja una pregunta básica: ¿qué pasará en otros centros? Es evidente, pues, la necesidad de analizar con más profundidad la situación del alumnado que consume drogas, sus percepciones, su situación en las escuelas, en el hogar, etc. y valorar las aportaciones en relación con las drogas que las escuelas les aportan frente a otras fuentes de información.

De todas formas, los datos obtenidos muestran que existe un gran problema educativo que clama respuestas urgentes dado el número de alumnos y alumnas implicados y las necesidades educativas que llenan sus mochilas. La lucha contra la exclusión asumida de la que tanto se habla hoy, es una razón más para asumir este compromiso.

Por lo que se puede ver en este estudio, no abundan los recursos para formar al alumnado y profesorado en torno a la salud. La crisis económica deriva en recortes de los presupuestos y de algunos servicios municipales y aunque existe cierta satisfacción en torno a los servicios de las ciudades grandes, la opinión general de los profesionales es que falta coordinación entre los recursos ofrecidos. La formación del profesorado en temas de salud es prácticamente inexistente aunque existe una demanda por parte de los mismos. La impresión general es que los servicios educativos de apoyo no se preocupan demasiado del alumnado y del profesorado de los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI).

Las familias no parecen estar implicadas en la educación de sus hijos. Estas tendencias son más acusadas en las familias autóctonas. Es muy difícil educar para la salud cuando los mensajes de la escuela, de las familias y de la sociedad se contradicen o son divergentes. Las iniciativas llevadas a cabo en los PCPI no encuen-

tran el apoyo suficiente de otras instituciones sociales. Como consecuencia de ello, el alumnado no toma en serio los mensajes que le transmite la escuela.

Los estudiantes suelen llegar a los PCPI con una experiencia formativa muy negativa, la experiencia escolar en muchos casos ha rozado los niveles del drama. Por esto los profesores y profesoras se encuentran con no pocas dificultades para dar respuesta a alumnos y alumnas que tienen niveles académicos muy bajos y situaciones personales muy complejas. Se percibe, sin embargo, una nueva sensibilidad por parte de la Administración a la hora de aportar la información necesaria para diseñar las intervenciones educativas pertinentes para el alumnado.

Los contenidos más habituales que se trabajan en la educación para la salud están vinculados con los consumos de sustancias, la alimentación, el género, las relaciones y las pautas, etc. Los jóvenes parece que están informados. Sin embargo, quedan dudas en relación con la comprensión de los mensajes que se les aporta en los PCPI. Muchos lo han intentado sin mucho éxito y ello les conduce a una reducción de su autoestima y la falta de logro de nuevas metas.

Las estrategias para trabajar temas relacionados con la salud no están integradas en un proyecto educativo ni curricular. A menudo se aprovechan casos e incidentes críticos para trabajar diversos temas de forma diferente y variada. Cada alumno y alumna de los PCPI tiene un punto de partida diferente en este tema (diversidad de situaciones). Los centros de interés, la práctica, la motivación y la autoestima de los estudiantes y los aspectos relacionales son tenidos muy en cuenta a la hora de trabajar iniciativas en este ámbito.

Por otra parte se detecta no poca descoordinación, no sólo con los servicios propios del sistema educativo, sino también con los servicios sociales y sanitarios. En algunos casos, se incumple la normativa vigente que destaca, en relación a la formación de los chicos y chicas en acogida, la importancia de “establecer vínculos de coordinación entre el recurso de acogimiento residencial y el centro educativo, preferentemente entre el tutor escolar y el educador de referencia en el recurso de acogimiento residencial y, en lo posible, coordinar las actuaciones entre ambos”.

Las direcciones de los PCPI se quejan de que su labor educativa va desapareciendo poco a poco y las tareas burocráticas aumentan. El liderazgo pedagógico se va diluyendo a favor de una dirección más centrada en la gestión administrativa. Los PCPI se están quedando sin líderes que piensen, planifiquen y mejoren los procesos educativos.

Este libro, al estudiar el consumo de drogas entre los estudiantes de los PCPI, nos muestra con toda su crudeza una problemática compleja que exige una respuesta educativa más comprometida. ¿Es posible la autonomía en el sujeto sin disfrutar de la mejor salud posible?, ¿Cómo podremos mejorar las condiciones de vida de las personas, si no tenemos en cuenta la prevención de las enfermedades, los recursos sanitarios, la existencia de políticas saludables?, ¿Cómo podremos ayudarles para la superación de sus dificultades si no tenemos en cuenta sus problemas relacionados con la salud física o mental?, ¿Recurriremos a la pastilla mágica que otros profesionales se encargan de facilitar?, ¿Los derivaremos hacia los servicios que ofrecen psicoterapias y otros tratamientos del mismo estilo?, ¿O los encerraremos en lugares apartados para que sus conductas problemáticas nos molesten?

Si los Programas de Cualificación Profesional Inicial (PCPI) tienen la finalidad de facilitar al alumnado que no alcance suficientemente las competencias de la Educación Secundaria Obligatoria, una formación básica y profesional que le permita una inserción laboral de calidad y la oportunidad de proseguir estudios en las enseñanzas regladas no se pueden olvidar las cuestiones de la salud y, en consecuencia, los problemas relacionados con las drogas y sus causas.